

Editorial

La mujer

La mujer: la “cuidadora” principal

Son mamás, hijas, hermanas, esposas: son ellas las cuidadoras principales de los enfermos. Las encontramos en la primera línea, en todas las tareas, muchas veces sonrientes, a pesar de la carga emocional de tristeza y preocupación que llevan adentro. No siempre expresamos nuestro agradecimiento por su labor y, a pesar de eso, continúan en su tarea, en su compromiso diario. A los varones les gusta ayudar, pero de una manera “caballeresca” en situaciones especiales, llamativas, y bajo los focos de los reflectores. ¡Ellas, no!: siempre disponibles, incansables, generosas, nunca dicen que no. Los ejemplos se multiplican: con los bebés, ¡ahí están! Si hay un enfermo en el hogar o en los hospitales, ¡son las primeras en llegar y las últimas en irse! Con los ancianos crónicos, con los terminales, cuando se trata de preparar la comida, de limpiar, de planchar, de esperar en la noche el regreso de los hijos retardatarios, etc.: ¡siempre son las mujeres las que ganan y se desgastan! Puede parecer un cuadro idílico, sin embargo, se trata de un cuadro realista. Podríamos añadir otros muchos ejemplos.

El 8 de Marzo

Celebrar el 8 de Marzo, día de la mujer, puede ser la oportunidad para enterarnos, hacer conciencia de una realidad, agradecer y, tal vez, comprometernos para que los cargos sean repartidos con más justicia entre hombre y mujer. Una fecha conmemorativa tiene esta finalidad: despertar la conciencia, suscitar inquietudes para dar un paso hacia una mejor repartición de las tareas, responsabilidades y también reconocimientos.

En el mundo de la salud

En el mundo de los profesionistas de la salud, quien trabaja, quien platica con los enfermos y los familiares, quien además gana menos, son las mujeres. Si son médicos, por muchas razones –ligadas normalmente a su rol maternal- tienen menos posibilidad de hacer carrera, y los directivos son, en gran mayoría, varones; si son enfermeras, no siempre se las valora suficientemente: permanece –dura a morir- la mentalidad que se trate sólo de una tarea meramente ejecutiva bajo las órdenes de los médicos; si son simples afanadoras, ni siquiera se las toma en cuenta.

A pesar de todo esto, los hospitales se paralizarían sin la presencia calificada y generosa de las mujeres.

¡Hagamos justicia!

Algunos estudiosos explican estos fenómenos recurriendo a un supuesto “instinto maternal”, otros a una “predisposición genética”, otros más a “acondicionamientos culturales”. En realidad, no sabemos el por qué; pero sí ¡ahí están! ¡Son las cuidadoras principales”!.

El *cuidador principal* es la persona que asume la responsabilidad de dar al desprotegido -niño, enfermo, anciano no auto-suficiente, personas solas, personas que viven momentos de crisis, etc.- la atención, el interés y los cuidados necesarios, a medida que éste haya perdido o vaya perdiendo sus capacidades y autonomía.

La progresión del deterioro en el tiempo, implica una sobrecarga cada vez más intensa en el cuidador. Esta sobrecarga es tanto física como emocional y provoca en el cuidador un desgaste prolongado que afecta a su calidad de vida y, por lo tanto, a la calidad de su labor como cuidador.

Urge una toma de conciencia y una mayor colaboración entre todos los miembros de la familia y la sociedad, para no dejar sola la mujer-cuidadora principal. Urge, también, que todos los educadores contribuyan a superar el machismo, todavía muy difundido, para crear una sociedad de personas adultas, maduras y responsables, es decir, “capaces de responder” a las necesidades de sus miembros más débiles.